

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON OCTAVIO HERNÁNDEZ GARCÍA (1920-1995)
CURA ECÓNOMO DE EL ESCOBONAL (GÜÍMAR) Y SAN MIGUEL DE ABONA,
COADJUTOR DE SAN JOSÉ EN SANTA CRUZ, PÁRROCO DE LA GUANCHA,
ECÓNOMO Y CAPELLÁN EN GARACHICO

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Natural de La Orotava, se ordenó sacerdote con la promoción más numerosa que ha tenido el Seminario Diocesano, la de 1952. Su primer destino fue el de cura ecónomo de El Escobonal (Güímar), donde llevó a cabo una brillante labor durante casi siete años y medio, época en la que también estuvo encargado durante cortos períodos de la parroquia de San Pedro de Güímar. Luego ejerció como cura ecónomo de San Miguel de Abona, coadjutor de San José en Santa Cruz de Tenerife, ecónomo en La Guancha (durante 15 años), encargado de Santo Domingo (La Guancha) y San José (San Juan de la Rambla), cura ecónomo de San Juan Bautista del Reparó y encargado de Genovés, ambas en el municipio de Garachico, así como capellán del Convento de clausura de las Religiosas Concepcionistas Franciscanas y de la Comunidad y Hospital de las Hijas de la Caridad de la misma villa.



Don Octavio Hernández García.

Nuestro biografiado nació en La Orotava en 1920, siendo hijo de don Lorenzo Hernández y doña Domitila García. Fue bautizado en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de dicha villa.

CARRERA SACERDOTAL

En 1941, a los 20 años de edad, aprobó el ingreso en el Seminario Conciliar de La Laguna con una calificación de 9 puntos. Permaneció en dicho centro durante 11 años, hasta 1952, cursando los estudios eclesiásticos como alumno interno. Entre 1941 y 1946 superó los cinco cursos de Latín y Humanidades, con la calificación de *Benemeritus*¹ en las asignaturas de 1º, *Valdemeritus* en las de 2º (salvo un *Meritissimus* en Religión); y *Meritus* en las de 3º, 4º (salvo dos *Benemeritus* en Latín y Preceptiva) y 5º (salvo un *Benemeritus* en Lógica). De 1945 a 1948 hizo los tres cursos de Filosofía, con la calificación de *Benemeritus* en todas las asignaturas (salvo tres *Meritus* en Historia de la Filosofía, Historia de Letras y Matemáticas de 2º; y dos *Meritissimus* en Ética e Historia de la Filosofía de 3º). Y de 1948 a 1952 cursó los cuatro años de Sagrada Teología, con las siguientes calificaciones en las distintas asignaturas: 3 *Meritissimus* (Hebreo, Griego Bíblico y Historia Eclesiástica de 1º), 11 *Valdemeritus*, 29 *Benemeritus* y 4 *Meritus*.²

El 17 de septiembre de 1949, en las tóporas de Adviento, recibió la prima clerical Tonsura. En las tóporas de Navidad de 1950 se le confirieron las órdenes menores de Lectorado y Ostiariado. El 10 de junio de 1951 recibió el sagrado orden del Subdiaconado, el 21 de diciembre de 1951 el Diaconado y el 4 de mayo de 1952 el Presbiterado; fue ordenado de sacerdote en la Catedral de La Laguna, junto a otros once sacerdotes, que formaban parte de la primera tanda de la promoción más numerosa de la historia del Seminario Diocesano. Todas las órdenes, menores y mayores, las recibió de manos del obispo don Domingo Pérez Cáceres.³

SU BRILLANTE LABOR COMO CURA ECÓNOMO DE EL ESCOBONAL, DURANTE CASI SIETE AÑOS Y MEDIO⁴

Su primer destino fue el de cura ecónomo de San José de El Escobonal, para el que fue nombrado el 5 de mayo de 1952 y en el que permaneció hasta octubre de 1959. Los siete años y medio de permanencia al frente de la parroquia de don Octavio Hernández García, el recordado “*Padre Octavio*”, supusieron una de las épocas de mayor esplendor para la misma.

A poco de su llegada a El Escobonal, en octubre de 1952, don Octavio se acercó a Fasnía para ocupar la sagrada cátedra en la misa del mediodía, con motivo de las fiestas en honor a la Virgen del Rosario, y luego acompañó la procesión de la venerada imagen⁵.

El 25 de febrero de 1953, como cura párroco de El Escobonal, don Octavio Hernández envió una instancia al Ayuntamiento de Güímar, junto a otros vecinos de la localidad, en solicitud de una subvención para el alumbrado público de la plaza de San José, con la colaboración desinteresada de don Antonio Reyes Marrero, que suministraría el fluido eléctrico durante los días que ponía en marcha el motor para su industria cinematográfica:

Que careciendo este barrio de alumbrado eléctrico y aproximándose el día de San José, festividad de su santo Patrono, en cuyo honor se celebran tradicionales festejos en la Plaza pública y habiéndose ofrecido gratuita y generosamente el industrial de la localidad D. Antonio Reyes Marrero para suministrar fluido eléctrico de la planta de su propiedad, no sólo durante los festejos sino permanentemente, lo que supone una notoria mejora para el vecindario, favoreciendo de manera especial la asistencia del mismo a los cultos religiosos nocturnos que diariamente se celebran en el Templo parroquial, sito en la

¹ La equivalencia de las antiguas calificaciones del Seminario son las siguientes: *Meritus* (Aprobado), *Benemeritus* (Notable), *Valdemeritus* (Sobresaliente) y *Meritissimus* (Matrícula de Honor).

² Archivo del Seminario Diocesano de La Laguna. Libros de registro de alumnos por cursos.

³ Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (La Laguna). Fichas biográficas de sacerdotes diocesanos.

⁴ La documentación de su labor en El Escobonal se localiza en el Archivo Parroquial de San José y en el Archivo Municipal de Güímar.

⁵ “Fiestas en varios pueblos. En Fasnía.”. *El Día*, jueves 9 de octubre de 1952, pag. 3.

indicada Plaza; y tropezando con invencibles dificultades económicas para la colocación del tendido e instalación del alumbrado.

SUPPLICAN se signe someter su estudio a esa corporación de su digna presidencia y de proceder su aprobación, acuerde conceder la subvención necesaria para dotar siquiera sea la principal zona del barrio de tan señalada mejora.

El Ayuntamiento respondió favorablemente, previo informe favorable de la Intervención municipal, en la sesión celebrada el 7 de marzo inmediato por la Comisión Municipal Permanente:

Acto seguido se dio lectura a la instancia suscrita por el Sr. Cura Párroco de El Escobonal D. Octavio Hernández García y otros vecinos, de fecha 25 de Febrero último, en súplica de que el Ayuntamiento establezca el servicio de alumbrado público en la plaza de El Escobonal, ya que se cuenta con la colaboración desinteresada del industrial de aquel barrio D. Antonio Reyes Marrero, que suministra el fluido eléctrico durante los días que pone en marcha el motor para su industria cinematográfica; así mismo, se dio lectura al Presupuesto para dicha instalación, que asciende en total a 3.396 pts. y al informe de Intervención y en vista de todo ello, la Permanente acordó por unanimidad aprobar dicho Presupuesto por el importe arriba señalado y que se realicen los trabajos con suma urgencia para que dicha instalación esté terminada para la festividad de San José Patrono del barrio, y que se habilite el crédito necesario en el Presupuesto extraordinario de 1950 para el pago antedicho.

Las obras fueron finalizadas en tres meses y el Ayuntamiento acordó por unanimidad la recepción definitiva de la instalación de alumbrado eléctrico en dicha plaza, en la Comisión Permanente celebrada el 23 de julio de 1954, pues las obras, realizadas por el importe acordado, “*se hallan en perfecto estado y se han realizado de conformidad con el proyecto*”; asimismo, se dispuso que se pagase su importe “*al solicitante de la subvención de esta obra Sr. Cura Ecnómo de la Parroquia de San José de El Escobonal*”.



Iglesia parroquial de San José de El Escobonal, que don Octavio regentó durante casi siete años y medio, en una brillante labor pastoral.

Simultáneamente, con objeto de terminar la reconstrucción del templo de San José, se encargó el proyecto al arquitecto don Javier Felip Solá, quien lo redactó en 1953; en él

constaba la obra realizada y la que se proyectaba con un presupuesto de 287.142,45 pesetas (en la que se incluía un amplio crucero, cúpula, etc.), pero la falta de fondos suficientes impidió que esta magna obra se hiciese realidad. Ante la imposibilidad de que fuese afrontada por los vecinos, se hacía necesaria la ayuda de un organismo superior, por lo que se comenzaron a enviar informes y cartas a la Dirección General de Regiones Devastadas (organismo constituido por el Movimiento para reconstruir y levantar los templos y edificios públicos destruidos durante la II República y la Guerra Civil), la mayoría dirigidos por el Ayuntamiento. Al mismo tiempo, el cura párroco de El Escobonal, don Octavio Hernández García, elevó otra instancia al ministro de la Gobernación, fechada en El Escobonal a 31 de julio de 1955:

D. OCTAVIO HERNANDEZ GARCÍA, Cura Párroco de la Parroquia de San José de El Escobonal, (Güímar-Tenerife), ante V.E. con el debido respeto tiene el honor de exponer:

Que en el año 1.936 fue provocado por las hordas marxistas un incendio en el Templo Parroquial de El Escobonal⁶, que lo redujo a pavesas, habiéndose iniciado posteriormente su reconstrucción con las aportaciones de los fieles de la Parroquia y del Excmº. y Rvdmº. Sr. Obispo, sin que hasta la fecha actual haya podido levantarse más de una parte insignificante de lo que tiene que ser un Templo; con objeto de tramitar su terminación se ha encargado el Proyecto al Arquitecto D. Javier Felip Solá, que se acompaña a esta instancia, donde consta la obra realizada y la que se proyecta con un Presupuesto de 287.142'54 Pesetas, y en atención a la imposibilidad económica para ejecutarlo, habida cuenta de estar situada la en la Zona más estéril del término municipal de Güímar, cuyos habitantes buenos católicos, carecen de los recursos económicos necesarios a tan ingente obra, y teniendo conocimiento que la Dirección General de Regiones Devastadas, perteneciente al Ministerio de su digno mando, tiene créditos para estos fines de loable y católico interés, es por lo que

SUPLICA: a V.E. que teniendo por presentada esta instancia se digne darle el curso legal oportuno para que el Templo Parroquial de El Escobonal (Güímar-Tenerife), se incluya en el Plan de reconstrucción, habida cuenta que fue destruido por un incendio provocado por las hordas revolucionarias marxistas.

Gracia que espera alcanzar del recto proceder de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Tanto la reiterada petición por parte del alcalde, como la efectuada por el párroco dieron sus frutos, pues en los años siguientes se recibieron varias subvenciones del Estado para afrontar las obras.

Además de su intensa actividad en concluir las obras del templo parroquial, hacia 1953, quiso hacer una capilla en la Pila, en el Lomo de Montijo, dedicada a la Virgen de la Caridad del Cobre, por cuya razón celebró una procesión desde la parroquia hasta dicho lugar, que bendijo, pero nunca se llevó a cabo su idea.

Por esa misma época, el mismo párroco intentó levantar la ermita de San Vicente Ferrer en Cano, que se había desplomado durante un temporal hacía un cuarto de siglo. Por ello, mandó construir en sus ruinas una especie de altar y adquirió una nueva imagen, ya que la antigua se había quemado en la iglesia de San José; además, comenzó a celebrar misa y algunos actos festivos. Sin embargo, el entusiasmo no duró mucho tiempo y este templo ha permanecido en ruinas hasta el presente.

Hacia 1954, el párroco don Octavio Hernández llevó en procesión hasta El Tablado, por la pista de tierra, la pequeña imagen de la Inmaculada de la parroquia de San José y se

⁶ Como curiosidad, con el deseo de encajar mejor el perfil de la solicitud en el organismo estatal al que iba dirigida, el solicitante no tuvo reparos en cambiar el año del incendio, que realmente fue en 1942, y sus causas, que parece fue un descuido del cura párroco Fray Ramón Fernández.

ofició una misa en su honor en dicho caserío, en la terraza de la casa de doña Luisa Yanes. Con dicho motivo se celebró la primera Fiesta de El Tablado y luego la imagen regresó en procesión al templo parroquial. Luego se pensó adquirir una imagen de la Virgen del Carmen para dejarla como patrona, lo que se haría años después. También fue el padre Octavio el promotor de la construcción de la ermita de El Tablado, levantada entre 1955 y 1956, con la mano de obra del vecindario y la aportación material de don Benito Sisano Castro Rodríguez.



El “Padre Octavio”, con un grupo de feligreses de El Escobonal, en Las Lúas. [Foto del Grupo Agache].

En septiembre de ese mismo año 1954, con motivo del Año Santo Mariano, la Virgen del Socorro recorrió las parroquias de la comarca, desde Arafo hasta Fasnía. Salió de Guaza en camión, pasando sin detenerse por Pájara, La Medida y Lomo de Mena. Ya en El Escobonal, a donde llegó el 20 de dicho mes, la Virgen fue llevada en andas a la iglesia parroquial de San José; una vez entronizada en el templo, se celebró en su honor una emotiva celebración eucarística y una procesión. Era la primera vez en la historia, que la Virgen del Socorro visitaba la comarca de Agache, donde estuvo al cuidado del párroco Hernández García. Durante su estancia, recibió diversas limosnas en metálico, así como algunos pendientes y anillos de oro, que junto con los donados en otras parroquias se fundieron luego para confeccionar un bello corazón de oro para la venerada imagen. Y con motivo de la visita se editaron unos recordatorios con la foto de la Virgen, cuyo texto era el siguiente: “*Recuerdo de la visita de Nuestra Señora del Socorro a la Parroquia de San José del Escobonal en el Año Santo Mariano*”. La imagen permaneció en este pueblo hasta el día 23, en que continuó hasta Fasnía a hombros de los feligreses de ambas parroquias; a las cuatro de la tarde de dicho día fue entregada en el túnel del Barranco de Herques al párroco de San Joaquín, don Celestino Hernández Perera, y al alcalde de Fasnía, don Antonio Delgado Pérez, que estaba acompañado por la Corporación municipal en pleno y todos los funcionarios del Ayuntamiento. Después de permanecer allí unos días, regresó en camión hasta Güímar.

El 7 de julio de 1957, don Octavio asistió, como padrino de altar a la ordenación sacerdotal de un paisano, don Sotero Álvarez García, que tuvo lugar en la iglesia parroquial

de San Juan Bautista de La Orotava por el obispo don Domingo Pérez Cáceres. Desgraciadamente, 26 años más tarde asistiría también al sepelio de este presbítero, que tuvo lugar en la misma Villa en mayo de 1983, cuando solo contaba 50 años de edad⁷.

En 1958, se compró para el templo parroquial de El Escobonal la campana “Ntra. Sra. de Fátima”, fabricada en la fundación Manuel Rosas de Torredón Jimeno (Jaén), que costó 5.500 pesetas y está fechada a 13 de mayo de dicho año. Fue sufragada por varios feligreses que figuran en el cuadro de honor de la parroquia, cada uno de las cuales contribuía con 150 pesetas, según se indica en los recibos, expedidos en El Escobonal a 30 de junio de 1958 por el cura párroco don Octavio Hernández.



Don Octavio de pie, en una comida con otros sacerdotes, presidida por su amigo don Celestino Hernández Perera, en la antigua casa parroquial de Fasnia.

En ese mismo año 1958, ante la próxima celebración de una Santa Misión, el cura ecónomo de la parroquia de San José envió una instancia al Ayuntamiento de Güímar, con fecha de 22 de mayo de dicho año, para que se le autorizase a realizar unas obras en el salón parroquial y trasladar allí el baptisterio y la sacristía, ante la insuficiencia de tamaño del templo:

EXPONE: Que, debiéndose celebrar en esta parroquia con fecha próxima una Santa Misión; más teniendo en cuenta que el actual templo es de escasas dimensiones, por no estar terminado aún, se prevé que ha de ser insuficiente para alojar a todos los vecinos que acuden, como se ha podido comprobar en otros casos análogos: misas de duelo, días de fiestas, Catecismo, en que un número considerable de fieles han tenido que quedar fuera del recinto parroquial. Por ello se ha resuelto aprovechar el salón de S.C., haciendo una gran puerta para poner en contacto la iglesia con dicho salón a fin de que los fieles, que en él se acomoden, presencien desde allí los cultos que en el interior de la Iglesia se celebraran. Además, y con el mismo fin, se ha tomado la iniciativa de trasladar el Baptisterio y Sacristía a dicho salón para lo cual es necesario un arreglo, por lo menos decente y modesto. Pero el importe de las obras a realizar asciende a 3.200 pts. aproximadamente, según adjunto presupuesto.

⁷ “La Orotava. Impresionante manifestación de duelo en el entierro de Sotero Álvarez García”. *Diario de Avisos*, sábado 28 de mayo de 1983, pág. 10.

No poseen recursos personales, la parroquia no dispone de medios para una obra de tan urgente necesidad; y los feligreses, a quienes en último término acudiríamos, no le podemos hacer ninguna petición, ya que en el presente, están sufragando los gastos de la campana Ntra. Sra. de Fátima, que son de 5.500 pts. Por todo lo cual, a V.S.

SUPLICA se digne otorgar la subvención indicada para poder resolver con ello un problema de todo punto necesario para el bien espiritual de la parroquia.

Tal como se ha indicado, el presupuesto de las obras que se pretendían realizar en la parroquia de San José se elevaba a 3.200 pesetas. La Comisión Municipal Permanente acordó por unanimidad, en su reunión del 6 de junio de dicho año, que dicha instancia pasase al Ayuntamiento Pleno para que fuese resuelto por el mismo. Éste lo aprobó sin mayores dificultades y las obras se realizaron en un plazo bastante corto.

Como se anunciaba, en ese reiterado año 1958, y por segunda vez en poco tiempo, llegaron los misioneros a El Escobonal, que en este caso eran Padres Claretianos, quienes celebraron numerosas misas y procesiones, a las que hacían acudir a mucha gente. Éstas se preparaban en el Lomo de Montijo y en La Corujera (en las proximidades de la “*ermita vieja*”) y salían por los caminos con multitud de velas; de trecho en trecho se detenía la marcha, dando paso a la predicación, dirigida desde cualquier cantero por los frailes misioneros.

Por otro lado, don Octavio logró captar limosnas de organismos y particulares para que la iglesia contase con los ornamentos necesarios para el culto, mobiliario, imágenes, etc. Entre las adquisiciones principales destacan: un confesonario, un comulgatorio, 8 bancos y una imagen de Cristo Nazareno con sus andas, donados por el Ayuntamiento de Güímar; un incensario con naveta y el estandarte de San José, donados por don César Marrero; un farol para viático, custodia dorada y copón dorado, donados por la maestra doña Josefina Perdomo; una imagen de la Virgen de Fátima y su estandarte con crucero niquelado y varal, donados por doña Mercedes Díaz Díaz; una imagen de la Purísima, donada por don Radamés Polegre; la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, adquirida por don Miguel Herreros, de La Orotava; la imagen de la Virgen del Carmen, donativo de don Isaac Cabrera Domínguez y su esposa doña María Fuentes; el sagrario en bronce dorado y metal, donado por doña Olga Díaz Pérez; etc. Por suscripción en el pueblo se adquirió la imagen del Cristo de la Caridad, de 120 cm, que se colocó en el retablo del altar mayor, así como la mencionada campana “Nuestra Sra. de Fátima”; además, de fondos parroquiales se adquirió la imagen pequeña de San Vicente Ferrer, etc. También la ermita de Lomo de Mena, que dependía de esta parroquia, se dotó con diferentes imágenes y objetos de culto.

Asimismo, a mediados de los años cincuenta don Octavio Hernández fue el fundador de Cáritas en la parroquia de San José de El Escobonal. Gracias a ello, desde esta parroquia se repartía a los vecinos más necesitados la célebre “*ayuda americana*”, consistente en leche en polvo, judías, garbanzos, queso amarillo, etc. En esta etapa, el responsable de Cáritas fue el propio párroco, aunque contaba con varias colaboradoras encargadas del reparto por barrios, entre ellas su propia hermana, doña Candelaria Hernández García (que casó con un escobonero, don Julio), y doña María Dolores Pérez García, natural de esta localidad y siempre comprometida con la vida parroquial.

Como curiosidad, mientras estuvo al frente de esta parroquia el “*Padre Octavio*” imprimió unas estampas con la imagen de “*San José de Agache*”, utilizando por primera vez este topónimo comarcal en lugar de El Escobonal, que también se repartieron desde la parroquia.

Además, mientras ejercía como cura ecónomo de El Escobonal, don Octavio estuvo encargado de la parroquia de San Pedro de Güímar por ausencia del titular, don Prudencio Redondo Camarero, por lo menos en tres cortos períodos: del 16 al 24 de enero, del 26 de enero al 8 de febrero y del 4 al 9 de agosto de 1959.



Don Octavio en la celebración de una boda en El Escobonal. [Foto del Grupo Agache].

CURA ECÓNOMO DE SAN MIGUEL DE ABONA, COADJUTOR DE SAN JOSÉ EN SANTA CRUZ, ECÓNOMO EN LA GUANCHA Y GARACHICO, ENCARGADO EN SAN JUAN DE LA RAMBLA Y CAPELLÁN DE RELIGIOSAS

El 31 de octubre de 1959 fue nombrado cura ecónomo de San Miguel de Abona, donde desempeñó su ministerio durante ocho meses, desde el 22 de noviembre inmediato hasta el 15 de julio de 1960. En agosto de ese último año fue destinado como coadjutor a la parroquia de San José en Santa Cruz de Tenerife, pues debido a su, ya entonces, precaria salud, en la capital sus familiares podían atenderle más de cerca. En ese destino desarrolló su labor pastoral durante tres años.

El 6 de agosto de 1963 fue nombrado cura ecónomo de la parroquia del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha, donde ejerció su ministerio durante 15 años, hasta 1978, haciéndose acreedor del cariño de todos sus feligreses, particularmente de niños y jóvenes. En 1965 también estaba encargado de la parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en el barrio de Santo Domingo del mismo municipio; por entonces el casco tenía 3.082 habitantes y el citado barrio 561. En ese tiempo apoyó a Cáritas parroquial, que por entonces presidía el culto farmacéutico don Alfonso Morales y Morales, así como la fundación de Acción Católica de la Cruz del Señor, en lo que tuvo mucho que ver su hermano Sotero⁸.

En marzo de 1966 recibió el nombramiento de “*confesor ad casum*” del Convento de Concepcionistas Franciscanas de Garachico. Y en octubre de 1975 también fue nombrado cura encargado de San José, en San Juan de la Rambla.

En ese mismo año 1975, don Octavio tuvo la feliz idea de llevar la imagen de la Virgen de la Esperanza a todos los barrios de La Guancha, “*en senda de esperanza y oración*”, con motivo de la celebración del Año Santo Mariano. A raíz de dicho acontecimiento, los vecinos del barrio de Santa Catalina manifestaron su deseo de repetir la iniciativa cada cinco años y para ello iniciaron las conversaciones oportunas con los responsables de la comunidad parroquial, contando con el apoyo del párroco. Por ello, en 1980 tuvo lugar la primera visita exclusiva de la Virgen a ese popular núcleo del litoral

⁸ Alfonso Morales y Morales. “Bodas de oro de la ordenación más numerosa del Seminario Diocesano”. *El Día*, sábado 15 de diciembre de 2001, pág. 68.

guanchero y desde entonces se celebra dicha bajada con carácter lustral, que ya quedó institucionalizada definitivamente en el año 2000. Debido a su apoyo, el párroco Hernández García fue recordado en el año 2000, con motivo de la VI bajada de la venerada imagen.⁹



Don Octavio Hernández García permaneció durante 15 años al frente de la parroquia de La Guancha.

El 4 de mayo de 1977, don Octavio celebró sus Bodas de Plata como sacerdote, junto a otros siete presbíteros tinerfeños, que formaron parte de la promoción más numerosa del Seminario Diocesano, la de 1952: monseñor *don Elías Yanes Álvarez* (Mazo, 1928), por entonces obispo auxiliar de Oviedo y secretario de la Conferencia Episcopal¹⁰; *don José Siverio Pérez* (Los Realejos, 1928), director de Radio Popular de Tenerife y periodista¹¹; *don Jerónimo Hernández Rodríguez* (La Perdoma, 1924), párroco de Santa Úrsula; *don Francisco Hernández García* (San Juan de la Rambla, 1927), párroco del Buen Paso; *don Jesús Luis Pérez* (San José, 1926), párroco de Taco; *don Domingo Morales Fernández* (Cruz Santa, 1928), párroco de San Pío X; y *don Onofre Díaz Delgado* (Santa Cruz de Tenerife, 1923), párroco de La Cuesta¹². Con dicho motivo, los ocho sacerdotes concelebraron una solemne eucaristía en la Santa Iglesia Catedral de La Laguna, que fue presidida por el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón; y se dio lectura a un telegrama enviado con dicho motivo por el nuncio apostólico de su Santidad el Papa, quien con tal motivo les daba su especial bendición. Numerosos fieles llenaron la Catedral de La Laguna, entre los que se encontraban

⁹ “Fiestas en honor de Santa Catalina en La Guancha”. *El Día*, viernes 17 de noviembre de 2000, pág. 78; “La Guancha. La bajada de la Virgen de La Esperanza a Santa Catalina cumple seis lustros”. *Diario de Avisos*, jueves 17 de noviembre de 2005, pág. 14.

¹⁰ *Don Elías Yanes* llegaría a ser arzobispo de Zaragoza y presidente de la Conferencia Episcopal Española.

¹¹ *Don José Siverio* se jubiló como canónigo y es Hijo Predilecto de Los Realejos.

¹² A estos ocho sacerdotes se sumarían otros tres ya fallecidos: *don José Lorenzo Pérez*, *don Pedro Rubén Santana Hernández* (1928-1976) y *don Juan Francisco Báez Báez* (1927-1973); además de *don Sebastián Farras Rodríguez* (1925), jubilado, *don Jimeno Antonio López López* (1930), también jubilado como canónigo, *don Manuel Liébana Peinado* (1925), ausente en Madrid, *don Ángel R. Fernández Bravo* (1928), ausente en Puerto Rico, *don Jerónimo Alayón Fumero* (1929-1985), oriundo de Adeje, y *don Juan Jorge Dorta* (1930-1992), natural de Güímar.

representaciones del clero regular y secular, familiares y amigos de los sacerdotes que celebraban sus Bodas de Plata, así como algunas autoridades de las distintas localidades de donde procedían los mismos, como los alcaldes de Los Realejos e Icod de Los Vinos. A continuación, se reunieron con sus invitados en un hostel lagunero.¹³



Los ocho sacerdotes de la promoción de 1952, que celebraron sus Bodas de Plata con el sacerdocio el 4 de mayo de 1977. [Imagen extraída de *Diario de Avisos*].

En octubre de 1978 fue nombrado cura ecónomo de San Juan Bautista de El Reparo y encargado de la parroquia de Genovés, ambas en el municipio de Garachico, así como capellán del Convento de clausura de las Religiosas Concepcionistas Franciscanas y la de la Comunidad y Hospital de las Hijas de la Caridad, de la misma villa. Sirvió esas últimas capellanías durante los últimos 17 años de su vida, dando muestras de dedicación y generosidad en esa importante parcela de la Iglesia Diocesana, siempre en actitud de cercanía y respeto hacia los carismas de vida consagrada.

En noviembre de dicho año 1978 asistió a la bendición de la nueva vía que unía los barrios garachiquenses de Genovés y San Francisco de la Montañeta, acto en el que estuvieron presentes todas las autoridades locales¹⁴. Asimismo, el domingo 10 de diciembre inmediato don Octavio bendijo la nueva vía entre San Juan del Reparo y San Francisco de la Montañeta, en la cual ofició una misa de campaña, ante todas las autoridades municipales y vecinos de ambos barrios¹⁵.

¹³ “Ocho presbíteros tinerfeños celebrarán sus Bodas de Plata sacerdotales”. *Diario de Avisos*, sábado 30 de abril de 1977, pág. 7; “Bodas de Plata sacerdotales de varios tinerfeños”. *Diario de Avisos*, jueves 5 de mayo de 1977, pág. 32.

¹⁴ “Garachico. Inaugurada la vía Genovés-San Francisco de la Montañeta”. *Diario de Avisos*, sábado 2 de diciembre de 1978, pág. 10.

¹⁵ “Garachico. Inauguración de la vía que une los barrios de San Juan y San Francisco”. *Diario de Avisos*, martes 12 de diciembre de 1978, pág. 9.



Don Octavio fue confesor y capellán de las Concepcionistas Franciscanas de Garachico hasta el final de su vida.

FALLECIMIENTO Y SEMBLANZAS NECROLÓGICAS

El sacerdote don Octavio Hernández García falleció en la Villa de Garachico el lunes 24 de abril de 1995, a los 74 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales. A la una de la tarde del día siguiente se oficiaron las honras fúnebres en la iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles de dicha villa y a continuación fue trasladado al cementerio de La Guancha, donde recibió cristiana sepultura.

En todos los periódicos de la provincia se publicaron varias esquelas en las que se rogaba una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que fueron puestas por el obispo, curia diocesana, clero catedralicio y sacerdotes de la Diócesis; sus compañeros del Arciprestazgo de Icod de los Vinos; el párroco y consejo pastoral de la parroquia de Santa Ana de Garachico; el párroco y la comunidad parroquial del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha; el Patronato del Hospital de Garachico y de las Hijas de la Caridad del mismo; la Corporación municipal del Excmo. Ayuntamiento de la Villa y Puerto de Garachico; don Ricardo Luis Rodríguez; y su fiel servidora doña Amalia Pérez Yanes, sus hermanos Sotero y Candelaria, sus hermanos políticos Carmen y Julio, su tía Carmen, sobrinos, primos y demás familiares.



El miércoles 26 de abril el periódico *El Día* se hacía eco de su muerte en la siguiente nota necrológica, dedicada a “*El sacerdote don Octavio Hernández García*”:

En Garachico, ha dejado de existir, a los 74 años de edad, después de recibir los auxilios espirituales, el sacerdote don Octavio Hernández García, quien a lo largo de su dilatada vida religiosa al servicio de la comunidad se había granjeado la estimación general y de la feligresía donde desempeñó su sagrado ministerio, muy querido y respetado por todos, tal su bondad de carácter y espíritu profundamente cristiano.

El acto del sepelio del virtuoso sacerdote se efectuó a primera hora de la tarde de ayer desde la cripta de la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, en Garachico, donde se oficiaron las honras fúnebres, hasta el cementerio de La Guancha, donde sus

restos mortales recibieron cristiana sepultura, actos que congregaron una nutrida concurrencia.

A su fiel servidora, doña Amelia Pérez Yanes; hermanos, Sotero y Candelaria; hermanos políticos, Carmen y Julio, sobrinos y demás familiares, entre los que contamos con apreciados amigos, testimoniamos nuestro más sentimiento de pesar.¹⁶

 <p>El señor Don Octavio Hernández García —Sacerdote— <i>ha fallecido a los 74 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales</i> Su fiel servidora, doña Amalia Pérez Yáñez; hermanos, Sotero y Candelaria; hermanos políticos, Carmen y Julio; su tía, Car- men; sobrinos, primos y demás familiares RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio que tendrá lugar hoy martes día 25, a la 1,00 de la tarde, en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, donde se oficiarán las honras fúnebres, y a continuación al cementerio de La Guancha. Favores que agradecerán profundamente. <i>Garachico, 25 de abril de 1995</i></p>	 <p>El Rvdo. Señor Don Octavio Hernández García <i>ha fallecido el día de ayer, a los 74 años de edad, confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica</i> EL EXCELENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SR. OBISPO, CURIA DIOCESANA, CLERO CA- TEDRALICIO, SEMINARIO Y SACERDOTES DE LA DIÓCESIS RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por el eterno descanso de su alma y la asistencia al sepelio que tendrá lugar hoy martes día 25, a la 1 de la tarde, en la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, donde se celebrará la misa Córpo Insepulto, y a continuación al cementerio de La Guancha. Favores que agradecerán profundamente: <i>La Laguna, 25 de abril de 1995</i></p>
---	--

Dos de las esquelas publicadas en *Diario de Avisos* el 25 de abril de 1995.

El 4 de mayo inmediato se ofició una misa por su alma en la parroquia de Santo Domingo (La Guancha), organizada por la comunidad de dicha parroquia. Y el 24 del mismo mes se ofició otra misa en su honor en la parroquia del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha, a la que invitaban, entre otros, la familia Morales Barroso. Como decía una de las esquelas publicadas en *El Día*: “*En la paz de Cristo resucitado ha pasado a la casa del Padre, el sacerdote don Octavio Hernández García. El Señor le premie sus largos años de ministerio*”; y en otra de ellas: “*Gracias, Señor, por la bondad con que lo enriqueciste y por el bien que nos vino a través de él*”. También el *Boletín Oficial del Obispado* recogió una reseña necrológica de este entrañable sacerdote¹⁷:

El 23 de Abril de 1995, el venerable sacerdote D. Octavio Hernández García fue llamado a la Casa del Padre, en Garachico, donde ejercía una doble capellanía: la del Convento de Clausura de las Religiosas Concepcionistas Franciscanas y la de la Comunidad y Hospital de las Hijas de la Caridad; precisamente fue en este hospital, aquejado de una grave enfermedad, donde “pasó de este mundo al Padre”, rodeado del cariño y ánimo de las religiosas de San Vicente que le atendieron en sus últimos días, del cariño y oración de sus hermanos sacerdotes y de los fieles que tanto le amaron y le recuerdan.

En su personalidad se manifestó como un apasionado hombre de Dios. Su profunda seriedad y notoria gracia le llevó a convivir con destacado prestigio popular en las parroquias que presidió; bueno y sencillo como el pan de cada día; su caridad sentida, su humildad alegre, su abandono de Dios... hicieron de él una encarnación de las bienaventuranzas, como glosó el Sr. Obispo en la homilía de sus exequias.

Tras relacionar algunos aspectos biográficos y los destinos que había tenido como sacerdote, la crónica destacaba el cariño que se granjeó como párroco de El Escobonal y San Miguel de Abona, pues “*de su bondad y celo apostólico en aquellas tierras del sur de*

¹⁶ “Necrológicas: El sacerdote don Octavio Hernández García”. *El Día*, miércoles 26 de abril de 1995, pág. 43.

¹⁷ “Necrologías”. *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1995, págs. 312-313.

Tenerife dan constancia las visitas que en los últimos años recibía en Garachico de sus antiguos feligreses". Asimismo, sobre su carácter se señalaba: "*Siempre reflexivo, sopesaba – a veces largo tiempo- los pro y los contra*". Y la nota necrológica concluía con los siguientes párrafos:

Su celo sacerdotal le hizo profesar un verdadero cariño para con sus hermanos sacerdotes siendo, en estos últimos años de su vida, consejero y confesor de muchos de ellos en el arciprestazgo de Icod de los Vinos, donde vivió 32 años de su vida sacerdotal.

El sentimiento de aprecio generalizado hacia este sacerdote se manifestó una vez más el día de su entierro: más de cien sacerdotes concelebraron con el Sr. Obispo en la Iglesia de San Francisco de Garachico que fue insuficiente para dar cabida a todos los fieles que, tanto de aquella localidad, como de las anteriores feligresías, se unieron para celebrar la muerte de D. Octavio.

Desde el Boletín Oficial del Obispado, con el Sr. Obispo y todos los sacerdotes de la Diócesis, hacemos propios esos mismos sentimientos y expresamos nuestra sincera condolencia a sus familiares, pidiendo para él, que el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo –origen, guía y meta del universo- le conceda la paz y el descanso eterno.

El miércoles 24 de abril de 1996 se ofició una misa por el alma de nuestro biografiado en la iglesia parroquial del Dulce Nombre de Jesús de La Guancha, con motivo del primer aniversario de su muerte. Y en 1999, con motivo del homenaje tributado a su compañero de promoción don Onofre Díaz Delgado, don Alfonso Morales y Morales recordaba a don Octavio Hernández García con una breve pero emotiva reseña: "*al que tuvimos de párroco en La Guancha; entrañable y probo sacerdote, muerto en santidad en Garachico hace algunos años*"¹⁸.

[6 de septiembre de 2014]

¹⁸ Alfonso Morales y Morales. "Multitudinario ágape en honor del padre Onofre Díaz Delgado". *Jornada Deportiva*, sábado 23 de octubre de 1999, pág. 61.